

Estructura social y distribución del ingreso. Cambios recientes en las clases ocupacionales de los aglomerados urbanos argentinos, 2011-2019.

Eduardo Chávez Molina

José Rodríguez de la Fuente

Introducción

Vivimos en tiempo de la amenaza del COVID-19 (SARS-CoV-2), coloquialmente denominado Coronavirus, que parece mostrar una tasa de letalidad inferior a pandemias famosas como la Peste Negra (entre los años 1347 y 1353) o la Gripe Española (entre 1918 y 1920); e inclusive que la recientemente pasada epidemia del SARS. Sin embargo, la tasa de contagio crece vertiginosamente en el momento de escritura de este documento y el aislamiento preventivo, parece ser hasta ahora, el mecanismo más eficaz para reducir el impacto de su transmisión. El desarrollo del COVID-19, hasta el presente, amenaza con el colapso del sistema sanitario público, debilitando la capacidad de respuesta institucional del Estado en muchos países, por las oleadas neoliberales y la caída profunda de la actividad económica.

En el caso argentino, la pandemia llegó en un momento particular en el que la economía mostraba algunos signos de recuperación basados en fomentar el mercado interno, que el gobierno anterior de orientación neoliberal, desde 2016 al 2019, había pretendido desarticular explícita o implícitamente. Pero en un contexto todavía recesivo y con una inflación elevada aunque morigerada, la pandemia provoca daños severos al tejido económico y social.

En los últimos tiempos, atravesamos contextos que alimentan nuevas preocupaciones, ya sea por los procesos automatización en las empresas productoras de bienes, la tecnología incorporada en las empresas de servicios, o por las plataformas de logísticas e intermediación, que precipitan ciertos comportamientos en los mercados laborales, propiciando, cuanto menos, un cambio de lógica en la demanda de empleo.

Sumado a ello, los modelos de negocios modifican en forma continua los mecanismos de creación de productividad y ganancias, generando además un fuerte impacto en las formas organizadas e institucionales de la contratación de fuerza de trabajo. Este complejo panorama nos invita entonces a preguntarnos ¿qué puede suceder en la Argentina actual con el empleo? Y con ello, ¿Cómo se modifica o transforma la estructura social y ocupacional del país? En este sentido, si bien esta coyuntura (y sus posibles desenlaces futuros), que marca un camino hacia una *nueva normalidad*, ha obligado a las ciencias sociales a fijar el foco en lo que vendrá, una mirada hacia nuestro pasado reciente nos permitirá encontrar algunas de las huellas que resultan explicativas de las condiciones a partir de las cuales trabajadores y trabajadoras se están enfrentando a esta pandemia.

A través del presente capítulo intentamos responder algunos interrogantes vinculados a la evolución de la estructura de clases en la Argentina reciente, a la luz de las transformaciones ocurridas en el modelo económico a partir del cambio de signo político de gobierno en el período 2011-2019. Puntualmente nos hacemos los siguientes interrogantes: ¿Cómo ha evolucionado la estructura de clases argentina en la última década? ¿Han existido cambios en la desigualdad de ingresos a partir del cambio de gobierno en 2016? ¿Qué clases resultaron “ganadoras” y “perdedoras” en dicha distribución en los diferentes períodos?

De esta forma buscamos: 1) Describir las principales continuidades y rupturas, entre 2011 y 2019, que ha experimentado la población económicamente activa (PEA) desde un enfoque de clases sociales; 2) Analizar la evolución que presentó la distribución del ingreso, tanto laboral como total, entre las clases sociales. En términos generales la hipótesis subyacente en todo el capítulo es que los cambios ocurridos en el modelo económico, si bien tienen una menor influencia en las transformaciones estructurales de las clases sociales, muestran un mayor impacto en el proceso distributivo de los ingresos entre las distintas posiciones sociales. Resumiendo, si nuestra hipótesis es plausible con la realidad estudiada se esperan encontrar cambios relativos entre los períodos 2011-2015 y 2016-2019.

Propuesta analítica y contexto socio-económico

Los análisis de la desigualdad social tienden a verse reflejados, en mayor medida, en los estudios basados en distribuciones de ingresos específicamente, y expresados los mismos en deciles o quintiles, para observar las brechas y distancias entre segmentos específicos. También a través de la utilización de indicadores resúmenes, como el coeficiente de Gini, de Theil, de Atkinson, entre otros. Por lo cual, pocas veces la información es tratada de acuerdo a la posición que las personas, o el conjunto del hogar, asumen en las relaciones de producción.

Por ello, dos son las grandes lentes de observación que este trabajo propone: los ingresos y las clases sociales. Si en los análisis tradicionales la pregunta por la desigualdad se ha centrado en los ingresos de los hogares e individuos, bajo el enfoque crítico propuesto buscaremos un intento de captar la desigualdad atribuible al poder de explotación y acaparamiento de oportunidades ejercido entre las clases sociales (Pérez Sáinz, 2016). Los ingresos, que implican una aproximación teórica a un número preciso para las personas, el dinero con el cual cuentan mes a mes para enfrentar sus gastos, no pueden comprenderse meramente como una “señal” de la desigualdad, sino como un resultado de un proceso que tiene sus raíces en la distribución y redistribución desigual de condiciones y oportunidades de clase.

La estructura de clases, tanto como noción analítica así como elemento constitutivo de la sociedad, adquiere una preeminencia frente a toda una serie de factores explicativos de la desigualdad. Sin desestimar otros aspectos que condicionan la vida de los individuos, las clases sociales organizan toda una serie de atributos y resultados económicos que en muchas ocasiones son considerados como procesos aislados, o por el contrario, como parte de una enmarañada red de desigualdades que se vuelve

irrepresentable y desorganizada en términos teóricos (Dubet, 2015: 188; Grusky, 2008: 11).

En este capítulo medimos empíricamente a la estructura de clases desde el abordaje propuesto por Erikson y Goldthorpe (1992) en el esquema internacionalmente utilizado, denominado “EGP”² o “CASMIN”³. Algunos intentos han sido realizados para repensar, en términos teórico-metodológicos, la medición de las clases sociales en el contexto latinoamericano (Chávez Molina y Sacco, 2015; Solís et al., 2019), específicamente debido a la forma en que la heterogeneidad estructural imprime su sello en la estructura de clases (Solís et al., 2019: 857): la existencia de dos sectores económicos diferenciados: uno formal, ligado a establecimientos de mayor productividad, mayor regulación laboral, mejores salarios y condiciones laborales; otro informal, de baja productividad, con trabajadores de baja calificación y en donde priman los bajos salarios y ocupaciones de subsistencia. Estos puntos quiebran operacionalmente a la división de clase establecida entre los enfoques occidentales comúnmente utilizados, estableciendo matices y reacomodamientos en la conceptualización general de la estructura de clases.

En el marco de cambios en la orientación política del gobierno argentino, con claros matices diferenciadores que visualizaremos más adelante, desde inicios de siglo hasta el fin de la segunda década del siglo XXI, se pueden observar claras distinciones de énfasis gubernamentales que modificaron las condiciones de vida en determinados segmentos poblacionales y en las clases ocupacionales. Estos cambios se manifestaron en mayor medida desde el 2016 en adelante con los ajustes reflejados en el aumento de tarifas de servicios públicos, despidos laborales, retrocesos salariales que no acompañan el ritmo inflacionario del país, devaluación monetaria, achicamiento de los techos salariales en las disputas distributivas, aumento de la presión tributaria sobre consumidores y asalariados, reducción de las retenciones agrarias a sectores importantes del mundo de los granos, transferencias directas al sector minero, y aumento de los activos financieros, vía endeudamiento (Varesi, 2018; Wainer, 2019). Por lo cual, es posible pensar bajo esta sintética enumeración qué ha ocurrido en Argentina entre el último período *kirchnerista* y el gobierno de Mauricio Macri, y qué sectores sociales probablemente se han visto afectados por dichos cambios, tanto en sus condiciones de ingresos monetarios como de empleo.

Muchas son las preguntas de un período tan actual que permiten revisar no solo el contexto, sino detenerse brevemente sobre las situaciones que ocurren en la coyuntura, lo cual implica trabajar sobre sesgos que posiblemente muten, se transformen o se consoliden en un tiempo futuro.

Respecto al período 2011-2015 (y a las fases que lo antecedieron a partir de 2003), los trabajos académicos recientes reconocen un “cambio de orientación de la política económica, laboral y social respecto al ciclo de reforma estructural” (Poy y Vera, 2017), aunque algunos autores caracterizan al período por sus “tendencias contrapuestas” (Kessler, 2014). Desde el amplio campo de los estudios del trabajo y la estructura social,

² Siglas de Erikson, Goldthorpe, Portocarero.

³ Siglas de *Comparative Analysis of Social Mobility in Industrial Nations*.

se ha enfatizado la recomposición del empleo o la reducción de la precariedad laboral (Palomino y Dalle, 2012; Panigo y Neffa, 2009). Otros investigadores destacaron la recomposición de la clase trabajadora más calificada, reconociendo los límites que genera la heterogeneidad estructural (Chávez Molina y Sacco, 2015; Dalle, 2012; Maceira, 2016), una expansión y mejoramiento de los ingresos de las clases medias (Benza, 2016) y de las “estructuras de oportunidades” de movilidad social ascendente, sobre todo de hijos de trabajadores manuales calificados (Dalle, 2016). En este mismo campo, otros autores han subrayado que los procesos de recomposición coexistieron con rasgos de más largo plazo, como la segmentación y la heterogeneidad estructural (Beccaria y Maurizio, 2012; Maceira, 2016; Salvia, Vera y Poy, 2015). Estas últimas investigaciones convergen con los estudios que, desde la economía política o la sociología económica, han destacado la persistente heterogeneidad de la economía argentina (Gaggero, Schorr y Wainer, 2014) y su rezago productivo con respecto a la frontera tecnológica internacional (Graña, 2015).

En tanto que para el período 2016-2019, aunque hay pocos estudios al respecto que sistematizan el pasado reciente, podemos encontrar algunos rasgos que nos parecen sintomáticos del mismo, que tuvieron su impacto en la estructura social y en los procesos distributivos. Partiendo de la base de las promesas que encaminó el gobierno de Mauricio Macri, su diagnóstico se basaba en que en la economía argentina existían tres problemas fundamentales: el déficit fiscal, la inflación y la falta de confianza. Cuatro años más tarde la economía argentina era más pequeña, el desempleo mayor y la pobreza aumentó (Cassini, García Zanotti y Schorr, 2019; Santarcángelo y Padín, 2019; Wahren, Harracá, y Cappa, 2018; Wainer, 2019).

Como bien plantean algunos autores (Wahren et al., 2018: 3), le siguieron al desplome del consumo y del gasto público, tres aspectos que desincentivan la producción: 1) la acumulación de stocks de insumos adquirida por los empresarios que se adelantaron a la devaluación de diciembre de 2015 y disminuyeron su disponibilidad de efectivo; 2) el alza de las tasas de interés que encareció la inversión, así como el financiamiento de capital y el consumo en cuotas; 3) la apertura de las importaciones que implicó la sustitución de oferta interna por oferta externa. Esto perjudicó principalmente a pequeñas PyMES e industrias que son las principales fuentes de generación de empleo.

Se expandieron contratos con ciertas particularidades promovidos desde el gobierno hacia el empleo juvenil (programas como “Jóvenes con más y mejor trabajo”, “Programa empalme”, “Programa de inserción laboral”, etc.), que se sostienen bajo una formulación que concibe la idea de capacitación, el emprendedurismo, y la experiencia, como ejes de sus intervenciones, sin mencionar obviamente las consecuencias de la flexibilización, precarización y pauperización de las condiciones del trabajo remunerado, que observaremos a continuación.

Esto tuvo sus efectos inmediatos en los procesos de precarización del mundo asalariado, que incidió sobre la disminución de los contratos perdurables en el empleo, por otros que se asientan en la inseguridad de su durabilidad, más aún en situaciones de cuentapropismo, o empleo desprotegido desde el inicio, porque afectó las propias condiciones del empleo formal, empujando el cambio institucional hacia la incertidumbre de la contratación, que ha durado hasta el día de hoy producto de la pandemia. Pero esto conlleva un proceso aún más complejo, que afecta las condiciones

de empleo de la población, que son los procesos de descalificación de las actividades de servicios, principalmente, ligadas a las más variadas inserciones ocupacionales, por ejemplo, comercio, comunicaciones, enseñanza, actividades rutinarias de oficina, que ha implicado la desvalorización de la actividad en sí misma, como así también afecta a actividades manuales. El proceso de pauperización también está ligado a este fuerte contexto de descalificación de la tarea.

Y por otro lado, la preponderancia del endeudamiento público nacional y el altísimo nivel de fuga de divisas durante el período 2016-2019, más la devaluación del peso ante dólar, generó un impacto recesivo pronunciado, al estar el crédito principalmente destinado al envío de divisas al exterior, aumentando la inestabilidad macroeconómica, hasta el día de hoy, agravada por la pandemia.

Método

Se utilizará como fuente de datos a la Encuesta Permanente de Hogares (EPH), implementada por INDEC de manera continua con una frecuencia trimestral. Nuestro universo de análisis estará compuesto por aquellos individuos que integren la población económica activa (PEA) y que forman parte de los 31 aglomerados relevados. En el caso de los desocupados, se considerarán únicamente aquellos que alguna vez en su vida han trabajado y, por lo tanto, han declarado en la encuesta esa última ocupación.

Otra cuestión metodológica central, en lo que compete a este tipo de estudios, es el esquema de clases desde el cual se parte para observar la estructura social. En este caso nos basamos en la adaptación presentada por Solís, Chávez Molina y Cobos (2019) del esquema EGP, de amplia utilización internacional (Erikson y Goldthorpe, 1992), que hemos analizado en el apartado anterior. Esto implicó, al menos, otro ejercicio de adaptación en la operacionalización del esquema a partir del Clasificador Nacional de Ocupaciones (CNO), utilizado por el INDEC y, particularmente en la EPH, ya que las adaptaciones más utilizadas del esquema tienen como principal insumo la Clasificación Internacional Uniforme de Ocupaciones (CIUO)⁴.

De este modo, cuatro variables fueron utilizadas para la operacionalización del esquema original: el carácter ocupacional (primer y segundo dígito del CNO), la calificación de la tarea (quinto dígito del CNO), la categoría ocupacional y la existencia de supervisión laboral en el caso de los asalariados. Posteriormente, en función de adaptar el esquema a la realidad social latinoamericana (Solís et al., 2019), se desagregaron en función del tamaño del establecimiento en el que se insertan los trabajadores (aquellos mayores de 6 ocupados y los menos a 5 ocupados), la clase IIIb (trabajadores de comercio), V/VI (supervisores de trabajo manual y trabajadores manuales calificados) y VIIa (trabajadores manuales no calificados). Asimismo, hemos optado por diferenciar dentro de la pequeña burguesía independiente (clase IVb), a

⁴ Una excepción es la propuesta de Riveiro (2015), al operacionalizar el esquema EGP teniendo como base la ocupación codificada a partir del CNO. Agradecemos al autor las orientaciones y consejos a la hora de emprender dicha tarea.

aquellos trabajadores por cuenta propia calificados (IVb+) de los no calificados (IVb-), entendiendo que estos últimos se asemejara más a trabajadores informales de subsistencia (Solís, 2016: 38). Así es que a partir del desdoblamiento de algunas de las categorías nucleares del esquema EGP y su reordenamiento en cinco macro-clases, arribamos a un esquema que asume nuevas especificidades para la medición de la estructura social. A continuación presentamos el esquema adaptado, tanto en su versión desagregada como agregada.

Tabla 1. Esquema EGP adaptado (Solís, Chávez Molina, Cobos)⁵.

EGP adaptado desagregado		EGP adaptado agregado
I	Profesionales (superiores), managers de grandes establecimientos y grandes propietarios	Clase de servicios
II	Profesionales (inferiores), managers de pequeños establecimientos, técnicos (superiores) y supervisores de trabajo no manual	
IIIa	Trabajadores rutinarios (oficinistas y administrativos)	Trabajadores rutinarios no manuales formales
IIIb+	Trabajadores rutinarios grandes est. (ventas y servicios)	
IVa	Pequeños propietarios con empleados	Pequeña burguesía
IVb+	Pequeños propietarios calificados sin empleados	
V/VI+	Técnicos inferiores, supervisores de trabajo manual y trabajadores manuales calificados grandes est.	Trabajadores manuales calificados formales
VIIa+	Trabajadores manuales no calificados grandes est.	
IIIb-	Trabajadores rutinarios peq est. (ventas y servicios)	Trabajadores informales
IVb-	Pequeños propietarios no calificados sin empleados	
V/VI-	Técnicos inferiores, supervisores de trabajo manual y trabajadores manuales calificados peq est.	
VIIa-	Trabajadores manuales no calificados peq est.	

Fuente: elaboración propia.

⁵ Debido a la baja captación del empleo rural por parte de la EPH, hemos decidido no desagregar las clases agrícolas del esquema EGP, es decir, los “trabajadores agrícolas” (VIIb) y “pequeños productores y trabajadores independientes rurales” (IVc). Los primeros han sido reclasificados en las clases VIIa+ y VIIa-, mientras que los segundos en las IVa, IVb+ y IVb-.

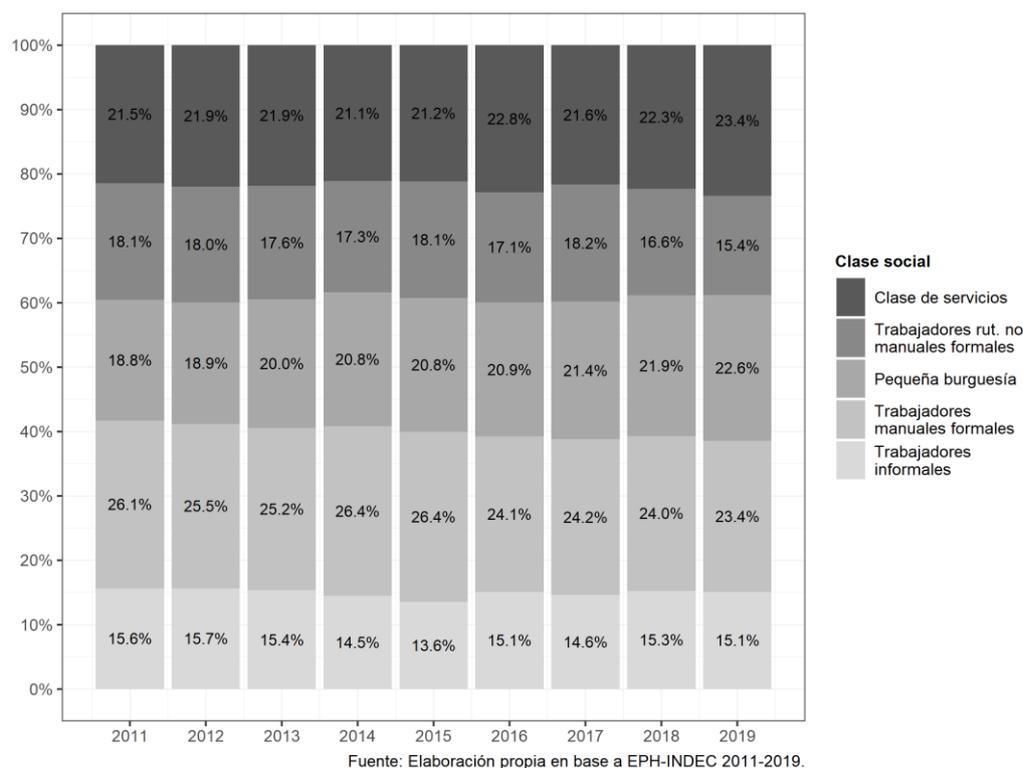
Principales resultados

Para todo el período comprendido entre 2011-2019, se producen pequeños cambios que anuncian tendencias pero que son sintomáticos a los procesos políticos-económicos más estructurales. En términos de la representación de las clases socio-ocupacionales organizada en este capítulo, se aprecia (gráfico 1) a fin del período la misma proporción de trabajadores de la clase de servicios y formales manuales (23,4%), pero con recorridos disímiles, el primero en ascenso, en tanto que el segundo en descenso: mientras que la clase de servicios tuvo un intermitente crecimiento de 2 pp. las y los trabajadores formales manuales muestran un achicamiento de casi 3 pp, lo cual señala un movimiento secular de la estructura social Argentina, el continuo crecimiento de las actividades de servicios, y con ello, el aumento de trabajadores y trabajadoras en el sector.

La clase de trabajadores rutinarios no manuales (formales), también encontró en el período 2016-2019, un proceso de reducción que dejó como saldo un una pérdida de casi 3 pp. Como contrapartida, la “gran recibidora” de población fue la pequeña burguesía, que aumentó entre puntas 4 pp., específicamente en su fracción cuenta-propia calificada (IVb+). Por último la clase que aglutina a los trabajadores informales, se mantuvo, hasta 2019, en los mismos niveles que en 2011, pero experimentando un camino ascendente desde 2016.

De esta forma, los cambios observados, nos permiten responder a una de las preguntas de investigación: los cambios en el modelo económico, es decir el pasaje de un modelo de orientación neo-desarrollista a otro neoliberal (Santarcángelo y Padín, 2019), tuvieron consecuencias inmediatas en la composición de la estructura de clases urbana de Argentina, al menos en forma tendencial. Las medidas económicas tomadas a partir de diciembre de 2015, de corte aperturista y desreguladoras, por un lado tuvieron como correlato la consolidación como “ganadores” del sector de servicios (principalmente aquellos de mayor dinamismo) y del sector extractivo-agropecuario (Wainer, 2019). Por otro lado, la industria y la construcción (a excepción de los “brotes verdes” del año 2017) fueron las actividades más perjudicadas del nuevo modelo, y donde se evidenció una fuerte expulsión de mano de obra (Fernández y González, 2019; Varesi, 2018).

Gráfico 1. Evolución estructura de clases (agregada). Argentina 2011-2019 (segundos trimestres)



El segundo objetivo específico de este capítulo es desentrañar la relación entre el posicionamiento de clase y la distribución de los ingresos individuales, analizando su evolución en el período bajo estudio. Estudios que se realizaron sobre el período 2003-2015 (o sobre parte de él) (Benza, 2016; Chávez Molina y Sacco, 2015; Pla, Rodríguez de la Fuente y Sacco, 2018) han señalado el relativo achicamiento de las brechas entre las clases sociales en la distribución de los ingresos, así como también una recomposición salarial a lo largo del período (sobre todo con fuerza entre 2004 y 2007) por parte de la clase obrera calificada y de los trabajadores de grandes establecimientos. Ahora bien ¿Qué transformaciones ocurrieron a partir de los cambios en la política económica desde finales de 2015?

Para hacer observables dichas cuestiones, en primer lugar nos centramos en los ingresos individuales totales (laborales y no laborales) según el posicionamiento de clase (tabla 2). De esta forma podemos observar que a través de los años se mantiene una estructura de tipo jerárquica entre las clases sociales, con excepción la brecha existente entre los trabajadores manuales formales y la pequeña burguesía, que puede resumirse en “a mayor posición de clase, mayor apropiación de ingresos”. Por otro lado, al interior de las macro-clases también se observan matices entre las clases que las conforman, reproduciéndose una brecha, por ejemplo, entre la clase I y II en la clase de servicios, o entre IVa y IVb+ en la pequeña burguesía.

La tabla 2 nos permite, por otra parte, analizar los cambios producidos entre momentos particulares del período, en términos de distribución del ingreso. En

general, el saldo del período fue un retroceso de un 12% en los ingresos individuales para el conjunto de la PEA, siendo las clases más perjudicadas la pequeña burguesía (-22%) y los trabajadores informales (-17%). Sin embargo, considerando al año 2016 como bisagra en donde puede establecerse un cambio a nivel del modelo económico, ¿Cómo se distribuyeron los ingresos antes y luego de dicho hito político-económico?

El sub-período 2011-2015, a pesar de haber mostrado una desaceleración y estancamiento en diversos indicadores sociales, laborales y económicos (comparados con los años anteriores) (Beccaria y Maurizio, 2017; Kulfas, 2016), cerró con un crecimiento del 4% en los ingresos promedio. Los mayores beneficiarios (en términos relativos), en dichos años, fueron la clase de trabajadores informales (13%), los trabajadores manuales formales (8%) y, en menor medida, los trabajadores rutinarios no manuales formales, es decir, a gran escala, el mundo asalariado formal y los trabajadores con peores condiciones laborales. En cambio, la clase de servicios y la pequeña burguesía, experimentaron un crecimiento nulo o decrecimiento en sus ingresos, comparando con aquello percibido en 2011.

El sub-período 2016-2019 muestra un reverso de la tendencia, principalmente a través de un deterioro general de los ingresos en el orden del 13%. De este modo, si bien todas las clases perdieron en poder adquisitivo, los trabajadores informales (-17%) y la pequeña burguesía (-15%) fueron los que más se vieron perjudicados. Haciendo foco en la clase de trabajadores informales, los trabajadores calificados y no calificados de pequeñas empresas fueron los que experimentaron una mayor merma en sus ingresos (-20% y -21%, respectivamente). La fuerte caída en el salario mínimo, vital y móvil (del orden del 30% comparado entre 2015 y 2019) y de la Asignación Universal por Hijo (del orden del 24%), acompañadas por la fuerte escalada inflacionaria a partir de 2018, resultan explicativos del proceso de pauperización que experimentaron estos sectores (Fernández y González, 2019).

Tabla 2. Ingresos totales (deflactados a 2011⁶) según clase social. Argentina 2011-2019 (segundos trimestres).

Clase	2011	2012	2013	2014	2015	2016	2017	2018	2019	Var. % 2011-2019	Var. % 2011-2015	Var. % 2016-2019
Clase de servicio	4684	4519	4707	4484	4701	4802	4905	4783	4241			
I	5772	5645	5836	5596	5820	6434	6609	6413	5678			
II	3901	3725	3837	3707	3927	3666	3647	3659	3128			
Trabajadores no rut. formales	3142	3468	3573	3257	3324	3234	3500	3201	2925			
IIIa	3239	3568	3670	3338	3365	3347	3578	3304	3019			
IIIb+	2678	2935	3124	2756	3068	2752	3128	2766	2477			
Pequeña burguesía	2434	2400	2473	2198	2340	2224	2373	2159	1896			
IVa	3946	3701	3497	3378	3650	3880	4115	3642	3251			
IVb+	2123	2187	2304	2044	2160	2021	2142	1960	1745			
Trabajadores manuales formales	2928	2953	3216	3059	3175	2831	3065	2902	2517			
V/VI+	3211	3279	3594	3416	3470	3164	3349	3238	2810			
VIIa+	2592	2536	2758	2588	2790	2435	2731	2466	2156			
Trabajadores informales	1672	1742	1838	1804	1896	1660	1636	1607	1383			
IIIb-	1598	1843	1827	1848	2012	1659	1704	1507	1533			
IVb-	1246	1396	1319	1196	826	1287	1281	1600	1059			
V/VI-	1840	1982	2154	1956	2096	1924	1859	2060	1530			
VIIa-	1501	1574	1656	1642	1667	1542	1469	1310	1214			
Promedio	2804	2864	2964	2789	2904	2843	2968	2827	2467			

Fuente: Elaboración propia en base a EPH-INDEC 2011-2019

⁶ Calculado a partir de IPC 9 provincias desde 2011 hasta 2014. Desde 2014, calculado a partir del promedio entre el IPC San Luis y CABA.

Otra manera de aproximarse a las desigualdades de ingresos es a partir de las brechas de ingresos, calculando el cociente entre los ingresos medios percibidos (totales y laborales) por cada clase social en determinado año y el ingreso medio total para ese año (gráfico 2). Dicha medida, al relacionar el ingreso por clase social comparándolo con el ingreso promedio, nos aproxima de mejor modo a un estudio propiamente de la desigualdad social, ya que no comparamos únicamente los ingresos a través del tiempo, sino entre las mismas clases.

En principio el gráfico 2 nos permite identificar las tres fronteras existentes entre las clases sociales. Por un lado, aquella entre la clase de servicios, que mantiene su posición aventajada respecto a las demás clases a lo largo del período, en términos de apropiación de ingresos. En segundo lugar, el espacio de competencia que comprende a la clase de trabajadores rutinarios no manuales y los trabajadores manuales formales, y que se encuentran por sobre el promedio general. Por último, la pequeña burguesía y, debajo, los trabajadores informales, que a lo largo del tiempo mantienen ingresos por debajo del promedio. Mientras que entre 2011-2015 estas fronteras tendían a acercarse relativamente, a partir de 2018 estas distancias se acrecentaron, pudiéndose evidenciar un crecimiento en la desigualdad entre las clases.

La diferenciación entre las brechas de los ingresos laborales y los ingresos totales (ingresos laborales + no laborales), nos permite aproximarnos al rol que juegan en el tiempo aquellos ingresos que no proceden del mercado de trabajo (jubilaciones, pensiones, rentas, ganancias, becas, transferencias, etc.)⁷. Es decir, podemos poner en juego el modo en el que la desigualdad se expresa en el proceso distributivo y redistributivo de los ingresos. Simplificando el análisis, si las curvas de cada clase social se solapan entre sí, implica que la desigualdad entre los ingresos totales y laborales no presenta diferenciaciones. Por el contrario, un alejamiento estaría señalando algún tipo de efecto que podría generar en la desigualdad la percepción de las diferentes modalidades de ingresos.

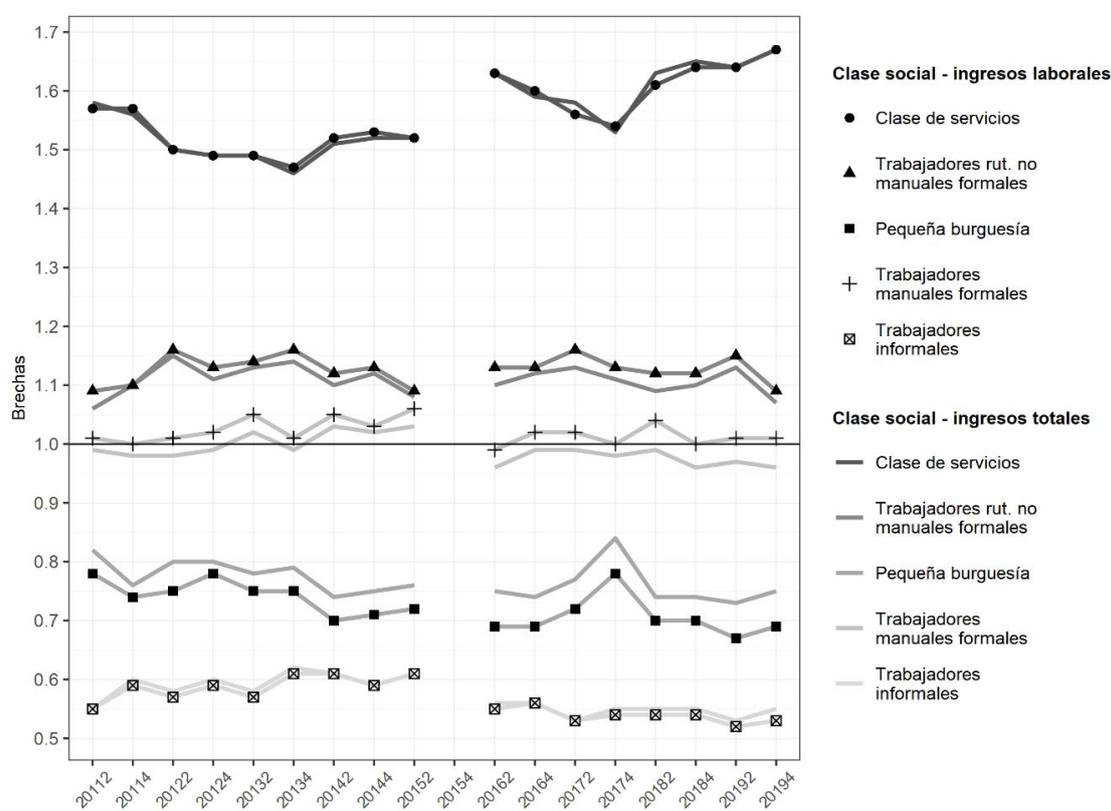
Como puede observarse, en la clase de servicios, únicamente en el segundo trimestre de 2017 y el segundo y tercero de 2018, se aprecia un leve incremento en la brecha por parte de los ingresos totales, pudiéndose explicar, en este caso, por ingresos no provenientes del mercado de trabajo. Los trabajadores rutinarios no manuales y los trabajadores manuales, ambos formales, muestran un mejor desempeño al considerar únicamente los ingresos laborales. Esto nos señala el hecho de que son clases que constituyen principalmente sus ingresos a partir del mercado de trabajo, con un menor impacto de las fuentes que provienen de otros orígenes.

A contra tendencia, la pequeña burguesía (recordemos que nos referimos a pequeños empleadores y trabajadores por cuenta propia calificados) muestra un

⁷ Debe entenderse a este procedimiento como una aproximación y no una muestra cabal de los ingresos no laborales, debido a la dificultad en la captación de algunas formas que los componen, como las rentas o las ganancias.

acercamiento al ingreso promedio a partir de la consideración de ingresos no laborales. En el caso del sector minoritario (IVa), de mayor capitalización, estos ingresos pueden provenir de alguna renta o ganancia, sin embargo, para el caso específico de los trabajadores independientes calificados (IVb+), dada su exposición a situaciones de informalidad, es probable que ese acercamiento provenga de transferencias de ingresos como la AUH. Finalmente los trabajadores informales presentan una tendencia similar a la pequeña burguesía pero con un impacto inferior de los ingresos totales.

Gráfico 2. Brechas de ingresos totales y laborales. Argentina 2011-2019
(segundos y cuartos trimestres).



Conclusiones

El inicio del artículo implicó una serie de preguntas que fueron desarrollándose a lo largo de los apartados pero que no todas han tenido una respuesta convincente o directa, por ello amerita un repaso de las nos fuimos interrogando:

¿Qué puede suceder en la Argentina actual con el empleo? Fue nuestra pregunta inicial a la luz del pasado reciente, y cuya configuración en grandes trazos puede ser respondida pero en un contexto donde un factor exógeno, como la pandemia del COVID-19 y las medidas estatales y privadas para evitar o morigerar su impacto, transforman la respuesta, y nos obligan a contestar bajo otro formato,

aunque en la mayoría de los datos podemos apreciar sobre qué conjunto de agrupamientos sociales se desata este nuevo tiempo.

¿Cómo se modifica o transforma la estructura social y ocupacional del país? Como bien lo planteamos en el inicio, si bien los cambios ocurridos a nivel planetario a partir de la pandemia del COVID-19 marcarían un camino hacia una nueva normalidad, una mirada hacia nuestro pasado reciente, nos ha dado algunos indicios sobre cómo los impactos sociales y económicos de las políticas impulsadas por el gobierno saliente, han transformado la configuración de la estructura social, específicamente a través de cambios en los stocks de las clases sociales ocupacionales y su relación con la distribución del ingreso.

Con respecto al componente descriptivo de las clases, se produjo un aumento relativo y tendencial de las actividades de servicios no manuales sobre las actividades manuales, en este caso, formales, lo cual incluye la idea de mayor complejidad que otras tareas manuales, y de mayor protección social. La otra gran modificación recayó en la pequeña burguesía, que presentó un incremento importante a lo largo de la década, específicamente en su fracción cuenta-propia calificada, que puede estar explicada por varios factores: aumento de calificaciones educativas en un segmento de la población juvenil, así como por el decrecimiento de puestos de trabajo asalariados.

La segunda mirada aportada desde el análisis de clases consistió en analizar el modo en que los ingresos se distribuyeron. Como saldo, hacia el final del período se evidencia una fuerte caída de los ingresos reales (12%), explicada fundamentalmente a partir de las orientaciones económicas que comenzaron hacia finales de 2015. En este sentido, la pequeña burguesía y los trabajadores informales, fueron las clases más perjudicadas.

Al analizar las brechas de ingresos observamos que los trabajadores rutinarios no manuales y los trabajadores manuales, ambos formales, muestran un mejor desempeño al considerar únicamente los ingresos laborales, remarcando la idea de que las clases que constituyen principalmente sus ingresos a partir del mercado de trabajo, con un menor impacto de las fuentes que provienen de otros orígenes. Por el contrario, para la pequeña burguesía, fundamentalmente, y los trabajadores informales, el aporte de ingresos no laborales les permite un achicamiento, respecto a las demás clases, en las brechas de desigualdad.

Y para culminar, nos hicimos la pregunta sobre qué clases resultaron “ganadoras” y “perdedoras” en dicha distribución en los diferentes períodos. En base a los datos presentados, y estrictamente observando la evolución de los mismos en el período 2011-2019, nos dimos cuenta que los cambios en el modelo económico tuvieron consecuencias inmediatas en la composición de la estructura de clases urbana de Argentina, al menos en forma tendencial. De esta forma, las políticas económicas de tipo aperturista, desreguladora y concentradora, marcaron

negativamente al conjunto de las clases sociales⁸, aunque algunas se vieron más perjudicadas que otras. Aquellas clases ligadas a inserciones formales, tales como la clase de servicios, los trabajadores rutinarios no manuales y los trabajadores manuales formales “perdieron menos” que aquellos grupos más expuestos a la informalidad y los vaivenes económicos.

Bibliografía

- Beccaria, L. y Maurizio, R. (2012). Reversión y continuidades bajo dos regímenes macroeconómicos diferentes. Mercado de trabajo e ingresos en Argentina. 1990-2010. *Desarrollo Económico*, 52 (206), 205-228.
- Beccaria, L., y Maurizio, R. (2017). Mercado de trabajo y desigualdad en la Argentina. Un balance de las últimas tres décadas. *Sociedad*, 37, 15-75.
- Benza, G. (2016). La estructura de clases durante la década 2003-2013. En G. Kessler, *La sociedad argentina hoy. Radiografía de una nueva estructura*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- Cassini, L., García Zanotti, G., y Schorr, M. (2019). El poder económico durante el gobierno de Cambiemos: Desempeños empresarios y lógicas de acumulación en una etapa de reposicionamiento de las diferentes fracciones del capital concentrado. En F. J. Cantamutto y P. Belloni, *La economía política de Cambiemos. Ensayos sobre un nuevo ciclo neoliberal en la Argentina*. Buenos Aires: Batalla de Ideas.
- Chávez Molina, E., y Sacco, N. (2015). Reconfiguraciones en la estructura social: Dos décadas de cambios en los procesos distributivos. En A. Salvia y J. Lindenboim (Eds.), *Hora de Balance: Proceso de acumulación, mercado de trabajo y bienestar. Argentina, 2002-2014*. Buenos Aires: Eudeba.
- Dalle, P. (2012). Cambios recientes en la estratificación social en Argentina (2003-2011). Inflexiones y dinámicas emergentes de movilidad social. *Argumentos. Revista de crítica social*, (14).
- Dalle, P. (2016). *Movilidad social desde las clases populares: Un estudio sociológico en el Área Metropolitana de Buenos Aires 1960-2013*. Buenos Aires: IIGG-CLACSO.
- Dubet, F. (2015). Clases sociales y descripción de la sociedad. *Revista Ensamblés*, (3).

⁸ Claro está que nuestro análisis no contempla (debido a las limitaciones de la fuente de datos) a la élite de servicios, agroexportadora y financiera, que han sido los actores más beneficiados por las políticas impulsadas a partir de 2016 (Wainer, 2019).

- Erikson, R., y Goldthorpe, J. H. (1992). *The constant flux: A study of class mobility in industrial societies*. Oxford: Clarendon Press.
- Fernández, A. L., y González, M. (2019). Informe sobre situación del mercado de trabajo N°6. CIFRA.
- Grusky, D. (2008). *Social Stratification. Class, Race and Gender in Sociological Perspective*. New York: Westview Press.
- Gaggero, A., Schorr, M. y Wainer, A. (2014) Restricción eterna. El poder económico durante el kirchnerismo, Buenos Aires: Crisis y Futuro Anterior.
- Graña, J. M. (2015). “Los problemas productivos de las empresas y su vinculación con el deterioro de las condiciones de empleo de los trabajadores”. En Lindenboim, J. y Salvia, A. (coords.), *Hora de balance: proceso de acumulación, mercado de trabajo y bienestar*. Argentina, 2002-2014, Buenos Aires: EUDEBA.
- Kessler, G. (2014). *Controversias sobre la desigualdad: Argentina, 2003-2013*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Kulfas, M. (2016). *Los tres kirchnerismos: Una historia de la economía argentina, 2003-2015*. Siglo Veintiuno Editores.
- Maceira, V. (2016). Aportes para el análisis de la estructura de clases y la diferenciación social de los trabajadores en el área Metropolitana de Buenos Aires en la post-convertibilidad. *Estudios del trabajo*, (52).
- Palomino, H., y Dalle, P. (2012). El impacto de los cambios ocupacionales en la estructura social de la Argentina: 2003-2011. *Revista de trabajo*, 10(8), 205-223.
- Panigo, D., y Neffa, J. C. (2009). El mercado de trabajo argentino en el nuevo modelo de desarrollo. *Documento de trabajo del Ministerio de Economía y Finanzas Públicas de la Nación*.
- Pérez Sáinz, J. P. (2016). *Una historia de la desigualdad en América Latina. La barbarie de los mercados desde el siglo XIX hasta hoy*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- Pla, J., Rodríguez de la Fuente, J., y Sacco, N. (2018). Clases sociales y condiciones de vida en el Gran Buenos Aires (2003-2013). *Revista Colombiana de Sociología*, 41(2), 189-231.
- Poy, S. y Vera, J. (2017). Mercado laboral, políticas sociales y desigualdad: cambios recientes en perspectiva histórica. Gran Buenos Aires (1974-2014), *Economía UNAM*, 14 (42), pp. 3-23.
- Riveiro, M. (2015). Reflexiones en torno a la evolución de las clases sociales en la post convertibilidad (Argentina, 2004-2014). Mimeo.
- Salvia, A., Vera, J., y Poy, S. (2015). Cambios y continuidades en la estructura ocupacional urbana argentina. En A. Salvia y J. Lindenboim (Eds.), *Hora de*

balance: Proceso de acumulación, mercado de trabajo y bienestar. Argentina 2002-2014. Buenos Aires: Eudeba.

Santarcángelo, J., y Padín, J. M. (2019). La reinstauración del neoliberalismo en Argentina durante el gobierno de la Alianza Cambiemos. 2015-2019. *Realidad económica*, 48(326), 33 a 58-33 58.

Solís, P. (2016). Aspectos metodológicos en el análisis de la movilidad social. En P. Solís y M. Boado (Eds.), *Y sin embargo se mueve... Estratificación social y movilidad intergeneracional de clase en América Latina*. Ciudad de México: Centro de Estudios Espinosa Yglesias.

Solís, P., Chávez Molina, E., y Cobos, D. (2019). Class Structure, Labor Market Heterogeneity, and Living Conditions in Latin America. *Latin American Research Review*, 54(4).

Varesi, G. Á. (2018). Relaciones de fuerza bajo la presidencia de Macri. *Realidad Económica*, 320, 36.

Wahren, P., Harracá, M., y Cappa, A. (2018). A tres años de Macri: Balances y Perspectivas de la Economía Argentina. *Economía*.

Wainer, A. (2019). ¿Desarrollismo o neoliberalismo? Una economía política del macrismo. *Realidad económica*, 48(324), 33-68.